

PASADO. Imagen del taller de fundición de la antigua fábrica de Lugones, en la década de los sesenta. / E.C.

«No tememos la aparición de competidores»

D. VEGA LUGONES

Fundición Nodular es la única empresa española dedicada a la fabricación de cilindros de laminación de la empresa siderúrgica. Una condición que le permite situarse en una posición privilegiada dentro del mercado español. «No tememos la aparición de nuevos competidores en España porque poner en marcha una fábrica de este tipo supone una elevadísima inversión, que ninguna empresa nacional está dispuesta a asumir», comenta el vicepresidente de la empresa. Además, este tipo de fábrica necesita inversiones «permanentes» muy elevadas en nueva maquinaria, prueba de ello es que la compañía invirtió 20 millones de euros en la modernización de su planta entre 2000 y 2005.

Fundición Nodular nace en 1956, cuando un grupo de emprendedores catalanes y asturianos ponen en marcha una fábrica de rodillos para la industria siderúrgica

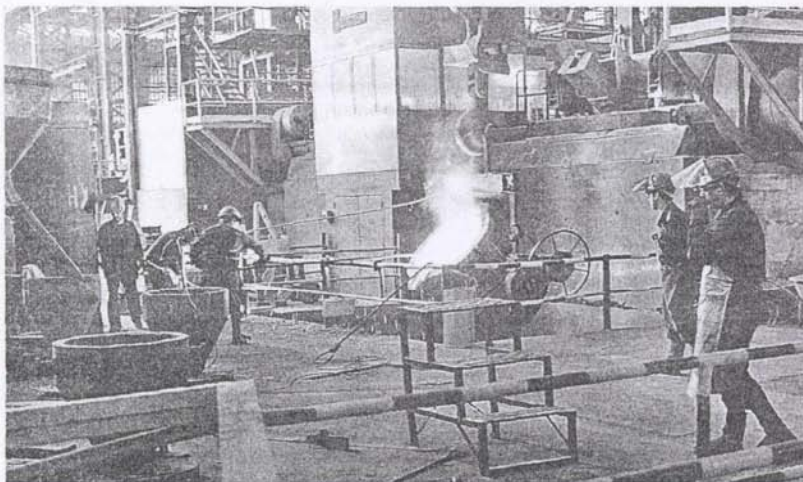
La génesis del cilindro

DAVID VEGA LUGONES

Corría el mes de mayo de 1956 cuando un grupo de empresarios asturianos y catalanes decidían poner en marcha en Lugones (Siero) la primera empresa española especializada en la fabricación de cilindros para trenes de laminación de la industria siderúrgica. Nació una nueva compañía, bautizada como Fundición Nodular, que aunaba la tradición metalúrgica del Principado y las extraordinarias dotes mercantiles de los emprendedores catalanes. Asturias vivía en esos momentos un extraordinario cambio en su tejido industrial, en el que adquiría cada vez más peso una gran empresa siderúrgica como Ensidesa.

Al timón de aquel antiguo consejo de administración se encontraba José Suñer, acompañado por José Panadés, Juan Oller y Miguel Forrellad. La primeros cilindros saldrían al mercado bajo una dirección integrada, de forma paritaria, por asturianos -las familias Loring, Pidal, Heredia, Cañedo y Sela Figaredo- y catalanes, entre los que se encontraban José Roca y Agustín Abad. Y en 2006, cincuenta años después de su creación, la gran mayoría de estas familias se mantienen en el accionariado de Fundición Nodular.

Desde su nacimiento, la empresa ha crecido de forma vertiginosa gracias a una decidida apuesta por la Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i) hasta convertirse en una de las empresas asturianas más exportadoras. Fundición Nodular vende en el extranjero el 80% de su producción. Sus cilindros viajan ya a países tan remotos como Tailandia, Malasia, Indonesia, Qatar, Irán, Pakistán o



PRESENTE. Empleados de Fundición Nodular realizan el proceso de 'colada' en Lugones. / P. NOSTI



VICEPRESIDENTE. Jorge Farrás, en la nave de Lugones. / P. NOSTI

la India. Además, su condición de única empresa fabricante de cilindros en España le permite tener una cartera de clientes en la que no falta ninguna empresa puntera de la siderurgia nacional como Arcelor Mittal, Acerinox, Celsa, Megasa, Balboa o Añón.

Nueva etapa

A partir de la celebración de sus 'bodas de oro', la empresa de Siero se marca «nuevas metas», según avanza Jorge Farrás, su vicepresidente.

La planta invertirá nueve millones de euros en nuevas tecnologías

dente y director general. En esta nueva etapa, la compañía asturiana espera fabricar cilindros de la máxima calidad (con aleaciones especiales) y un tiempo de vida útil cuatro veces superior a los convencionales. «Ya que no podemos competir en precio contra los países asiáticos emergentes, nuestra estrategia se basa en fabricar productos de alto valor añadido, para ir por delante de nuestros rivales», explica Farrás. Para lograr este objetivo, la compañía ha presentado un nuevo plan de inversiones (2007-2013) de nueve millones de euros destinados a la puesta en marcha de maquinaria de alta tecnología en las secciones de tratamientos térmicos y taller de mecanizado de la nave de Lugones.

Carencia de profesionales

Además de la fabricación de cilindros más sofisticados, la modernización de la maquinaria permitirá a Fundición Nodular incrementar su producción en un 25%. En la actualidad, la compañía fabrica alrededor de 1.500 cilindros al año -con un peso medio de 12 toneladas por cada unidad- y tiene un volumen de negocio de 35 millones de euros anuales. «En 2008, será cuando la compañía tome el mayor impulso, de la mano de las nuevas tecnologías», explica Farrás, mientras pasea por las instalaciones de la fábrica.

Para hacer frente al anunciado aumento de producción, la compañía prevé duplicar su plantilla, paulatinamente, y alcanzar los 500 puestos de trabajo, entre los que se encontrará alrededor de un 10% de jóvenes en prácticas. Nuevos puestos de trabajo, que no son tan fáciles de cubrir en Asturias. Farrás lamenta la «carencia de profesionales cualificados en el manejo de máquinas industriales» en la comunidad.

El director general cree que es necesaria la puesta en marcha de nuevos cursos de formación para los jóvenes asturianos en la rama siderúrgica para que la «industria despegue». Un relevo generacional imprescindible para que Fundición Nodular pueda soplar las velas de la tarta de cumpleaños, dentro de otros cincuenta años, para celebrar su centenario.